

nocer cómo afecta la mutación que da origen al carácter “pelón” a las proteínas que participan en la conformación de la piel. Por último, en 2003 Concepción Rosano publicó sus observaciones acerca de problemas dermatológicos que se daban en los perros pelones que vivían en ambientes tropicales.

EL XOLOITZCUINTLE Y LA ANTROPOLOGÍA

El interés de investigadores relacionados con la antropología y la historia por el xoloitzcuintle a lo largo del siglo XX atraviesa por tres periodos claramente definidos: el primero, abarca el estudio de fuentes históricas coloniales, desde sus inicios hasta mediados del siglo; el segundo, está vinculado con la posible iconografía asociada a la raza y se inicia casi simultáneo con el primero, pero abarca hasta el final de la década de los ochenta; en tercer lugar, tenemos los estudios de los restos arqueológicos, línea de investigación iniciada a mediados de la década de los noventa y que aún continúa; por último, y sin periodo definido, pero de mayor esfuerzo académico, tenemos los estudios relacionados con el perro pelón y las sociedades o comunidades actuales.

La ubicación temporal de estos tres campos no implica que en la actualidad, el estudio de piezas de cerámica carezca de valor científico, por ejemplo, sino más bien que en cada uno de los periodos se le dio especial relevancia a cada área de investigación por poseer un gran potencial no aprovechado, pero una vez establecidos ciertos principios o habiéndose agotado las principales fuentes de información (códices, colecciones, crónicas), el esfuerzo académico disminuyó su ritmo, enfocándose el interés en otros temas u objetivos.

Respecto del estudio de fuentes históricas y códices, Federico Gómez de Orozco elaboró un artículo en 1920 llamado “El mercado de los perros”, en el cual indica que el xoloitzcuintle había sido una de las razas de época prehispánica. Rubén Campos presentó en 1937 “Tradiciones y leyendas mexicanas”, donde describió a los perros aztecas.

En 1935, Roberto Llamas escribió un artículo en el que señaló que los perros eran usados por los antiguos mexicanos como alimento, y el Profesor Rafael Martín del Campo en 1941, publicó un estudio de la fauna que aparece en el **Códice Florentino**, indicando que el xoloitzcuintle era uno de los tipos de perros que existían en México en el siglo XVI y que posiblemente de él se derivaron los perros de cresta chinos (mencionado ya en páginas anteriores).

En 1994 el Dr. Raúl Valadez reunió información arqueológica de fuentes históricas y lingüísticas para ubicar el valor de los trabajos de Francisco Hernández, Francisco Javier Clavijero y Bernardino de Sahagún como fuentes de información relacionadas con el perro prehispánico. La conclusión fue que la obra de Sahagún es la más acertada y la que mejor se ajusta a los hallazgos arqueológicos.

Del segundo campo de estudio, la iconografía, existen numerosos trabajos en los que se indica que tal o cual pieza podría ser la representación de un xoloitzcuintle, pero son pocas las que han ofrecido propuestas claras en cuanto a métodos de estudio y principios que deben tenerse en cuenta para la identificación de perros pelones en piezas de cerámica, pinturas o grabados.

Uno de estos trabajos lo realizó Carolyn Baus de Czitrom, quien en 1988 publicó **Los perros de la antigua provincia de Colima**, con el propósito de mostrar cuantos tipos de perros estaban presentes en las colecciones de perros de Colima. En su estudio analiza las fuentes históricas coloniales y determina que para identificar a un xoloitzcuintle es importante ubicar si en la representación se aparece como una cría o como un adulto, si la dentición se muestra completa, y la morfología del ejemplar utilizado como modelo. Dentro de sus conclusiones define tres posibles representaciones de xoloitzcuintles, indicando que la superficie de la piel (lisa o arrugada) no tiene valor diagnóstico.

En otro trabajo sobre el tema, escrito por el Dr. Raúl Valadez y publicado en 1998 bajo el nombre “¿Qué es

qué en las figurillas de perros de Colima?”, se indica que la superficie con líneas en rostro y cuerpo significa la presencia de arrugas y piel desnuda, por tanto, aspecto también relacionado con representaciones en las cuales se dejan ver los huesos bajo la piel y que el tipo de dentición no es criterio a utilizar, ya que todas las representaciones, sean de cachorros o de adultos, si muestran el hocico abierto, tienen dentadura completa. Algunas de las esculturas identificadas como de xoloitzcuintles son las mostradas en la página 10.

La tercera línea de investigación, con sólo unos pocos años de desarrollo, abarca los registros arqueozoológicos de xoloitzcuintles y es lo ya mostrado en el tema **Restos arqueozoológicos de xoloitzcuintles**. Los primeros registros arqueozoológicos de perros identificados como de xoloitzcuintles pertenecen a las colecciones de Copán y Tula, estudiadas respectivamente por Mary Pohl y Raúl Valadez en 1995. Desde ese año se han descubierto nuevos individuos arqueológicos de la raza con un ritmo promedio de uno por año.